

---

# **Del Capitalismo Periférico y el Subdesarrollo**

**Isidro Parra-Peña\***

## **I. LA TEORIA PREBISCH - CEPAL**

Al cumplirse treinta años de eficaz vida activa de la CEPAL, es innegable que su trabajo e influencia en los países subdesarrollados han sido enriquecedores y fructíferos pese a que a la Institución se la ha criticado desde sus comienzos y frecuentemente se la carga con culpas por faltas en que no ha incurrido.

Con la inspiración y la guía del doctor Raúl Prebisch, a lo largo de tres décadas se ha desarrollado en la CEPAL un cuerpo de teoría que explica la condición de los países atrasados y que trata de establecer sus posibilidades de progreso dentro de un patrón definido de relaciones con el mundo avanzado. El resultado objetivo de estos esfuerzos se concreta en la concientización de nuestros países respecto de su identidad, sus problemas y sus perspectivas, estableciéndoles posiciones de entendimiento y de reclamo en los foros y en las negociaciones internacionales y en lo interno, llevándolos a progresos institucionales como la planificación y el perfeccionamiento de los procesos presupuestales.

---

\* Tomado de Economía Colombiana. Notas de la Revista.

En las páginas anteriores publicamos el nuevo pensamiento socio-económico de Raúl Prebisch, elaborado después de 30 años como orientador de la CEPAL. Economía Colombiana pidió al economista Isidro Parra-Peña un análisis de estas nuevas proyecciones en la búsqueda de la autenticidad del proceso económico latinoamericano; en el cual -desde la experiencia colombiana- examina aquellas nuevas teorías con sentido crítico. Este material complementario será útil a nuestros investigadores.

Abundan las críticas sobre la coherencia, el ajuste y la extensión del enfoque teórico Prebisch-CEPAL para señalarle imperfecciones e inconsistencias. Entre tanto en la CEPAL nunca se descuidó la elaboración teórica, aun cuando la carga de la acción estuvo principalmente en los campos prácticos de la planificación y de las tratativas internacionales, sin poder ir más lejos de lo permitido por su naturaleza de organismo multinacional que representa una variedad amplia de tipos de países y de posiciones políticas. Pero ahora ya se cuenta con la formulación por el doctor Prebisch de una teoría del subdesarrollo comprensiva y coherente y que incluye las variables tecnológicas, sociales, políticas y económicas básicas, recogiendo e integrando en ella la buena cosecha del trabajo multidisciplinario realizado continuamente y sin desmayo a lo largo y ancho de la América Latina.

En la conformación de la teoría Prebisch-CEPAL del subdesarrollo<sup>1</sup> se destaca como contribución teórica fundamental el relevamiento y el análisis de algunos temas claves a saber: la concepción centro-periferia; la tendencia estructural o de largo plazo al deterioro de la relación de los precios de intercambio, que opera en desventaja relativa de los créditos que reciben por sus exportaciones los países

subdesarrollados y en favor de las ventas de los países desarrollados; y los cuerpos de análisis parciales para interpretar el proceso de industrialización, a la inflación como un caso particular permanente y persistente en la mayoría de nuestros países, y el estudio general de los obstáculos estructurales al desarrollo. En su momento estos temas se ordenaron y articularon para explicar y racionalizar el proceso de industrialización por la vía de la sustitución indiscriminada de importaciones, realzando el deterioro de los términos de intercambio, el desequilibrio externo o la brecha de las divisas y el desempleo estructural, como tres tendencias inherentes a dicho proceso que desde un comienzo se mostraron y que aun continúan actuando pese a los intentos permanentes para coparlas.

El trabajo teórico de la CEPAL en cuanto a las dichas tres tendencias peculiares de la industrialización por el que se llamó "crecimiento hacia adentro", espontáneo o intencional, se adelantó estableciendo las relaciones funcionales que se dan en algunas variables económicas básicas para ver las desproporciones y los desajustes entre los montos y, o, las tasas de crecimiento de la producción y, o, de utilización de los recursos productivos en los distintos sectores internos y, o, respecto con el exterior.

---

1 Se recomienda consultar el ensayo de Octavio Rodríguez: "Sobre la concepción del sistema centro-periferia". (Revista de la CEPAL, 1er. semestre, 1977).

### a. La concepción centro-periferia

Se partió de la existencia de un sistema económico compuesto básicamente por dos tipos de estructuras diferentes en sus papeles protagónicos, en su desempeño y en sus resultados. Se dijo que hay unos países que son "centros" de subsistemas económicos y en donde se genera el vance tecnológico, se realiza la parte proporcionalmente más grande de la acumulación de capital en términos físicos y humanos y se irradian los impulsos dinámicos fundamentales que son la causa inmediata del crecimiento y de la evolución del sistema. Alrededor de estos "centros" y con relaciones de dependencia en su respecto se identificaron los países llamados en desarrollo, como constituyentes de su "periferia".

Los conceptos de centro y periferia poseen una connotación estática cuando se emplean para caracterizar el tipo de estructura económica en estudio. Y la tienen dinámica cuando con ellos se busca explicar el proceso de crecimiento y desarrollo, vale decir, los mejoramientos en la productividad, la acumulación de capital, la participación en y el uso de los resultados del proceso en curso, etc.

Descriptivamente y por comparación se resaltó como las economías que son "centros" muestran una estructura productiva ampliamente diversificada y eficazmente interrelacionada para los fines del crecimiento. Además, en ellas el progreso tecnológico tiende a esparcirse a todos los

niveles y direcciones, por lo cual se dice que son homogéneas. En contraste, las economías de la periferia muestran especialización, en particular respecto de aquello que exportan y heterogeneidad estructural en cuanto en ellas se concentran dispar e insuficientemente los avances y los frutos del progreso técnico. Así las cosas, y saliendo desde un desarrollo desigual originario, centro y periferia difieren en sus funciones dentro del sistema global y los resultados y las ventajas del desarrollo de las fuerzas productivas collevan a acentuar las desigualdades. Las consecuencias dinámicas resaltan por cuando entre ambos tipos de países se dan connotados rezagos estructurales porque entre ellos difieren grandemente los ritmos, la cobertura y la difusión de los mejoramientos de la productividad; por ser apreciables las distancias en los incrementos absolutos y relativos de los ingresos reales, de los ahorros y de las inversiones; y así sucesivamente. Dentro de este marco de relaciones la desigualdad viene a hacer inherente a la dinámica del crecimiento económico y del desarrollo y con el juego libre de las fuerzas del mercado sólo se consigue la vitalidad y la reaparición pertinaz de los desajustes del subdesarrollo.

Al especializarse la periferia en ciertos renglones de exportación a la vez que transita hacia la industrialización sustituyendo importaciones, se ponen en acción las fuerzas que alimentan la tendencia al desequilibrio externo. Por su parte, al crecimiento lo acompaña el desempleo,

dado el fenómeno de la heterogeneidad estructural ya mencionada.

Celso Furtado<sup>2</sup> señala como trazo más singular del sistema capitalista del presente la discontinuidad centro periferia (desarrollo-subdesarrollo) y su tendencia hacia el acentuamiento de la disparidades entre el uno y la otra. Mientras el centro crece a la vez que distribuye en su interior los frutos del aumento de la productividad, en la periferia ellos se concentran. Al mismo tiempo, la periferia debe pagarle al centro por la tecnología que utiliza y parte del excedente que se genera en ella lo retienen las empresas del centro. Existe, pues, un flujo permanente de recursos de la periferia hacia el centro, o sea que, en "condiciones normales", el ingreso se concentra en beneficio del centro. El proceso de concentración es, entonces, doble: en el conjunto del sistema capitalista beneficia a los países desarrollados, y en la periferia a las minorías que reproducen el sistema de vida que se origina en el centro y que controlan la propiedad y el manejo de los recursos productivos. Cuando se acelera el crecimiento, en el centro se intensifica el flujo de innovaciones en los patrones y niveles de consumo, ocasionando en los países subdesarrollados una mayor concentración del ingreso y un incremento relativo de las inversiones improductivas.

Furtado También destaca que en el capitalismo contemporáneo es evidente la tendencia hacia la integración de la economía céntrica, lo cual acelera su crecimiento y acentúa la concentración en la doble vía que se señaló antes. Esta aceleración del crecimiento del centro refuerza a las grandes empresas locales, que a su vez procuran garantizarse condiciones favorables para su expansión en el exterior, ya sea estableciendo filiales en los países subdesarrollados, ya asociándose en ellos con empresas nacionales en joint-ventures (neocolonialismo). Las relaciones entre los gobiernos del centro y de la periferia se modifican, asegurándose a la empresa del país desarrollado una gran autonomía que le permite actuar en función casi exclusiva de sus intereses y los de su país de origen.

Como se nota son muchas las posibilidades políticas y de análisis de la concepción centro-periferia. Baste por ahora resaltar que en ella se toman las economías centrales y las periferias como interdependientes pero dentro de una relaciones que actúan a través de una asimetría específica que es causa en la periferia de un crecimiento asociado a los centros pero también dependiente de ellos, de donde resultan impulsos dinámicos parciales que conducen a un desarrollo muy desigual de las

---

2 Celso Furtado, "El capitalismo postnacional: interpretación estructuralista de la crisis actual del capitalismo", en *El Trimestre Económico*, núm. 168, Fondo de Cultura Económica, México octubre-diciembre de 1975.

fuerzas productivas. Claro que así en la periferia hay crecimiento económico y mejoramiento en los niveles de vida, pero a la vez, con bastante intensidad, se aumentan las brechas entre los países y en el interior de ellos.

#### **b. La tendencia al deterioro de los términos de intercambio**

El señalamiento de la tendencia estructural al deterioro de las relaciones entre los precios de las exportaciones de la periferia y aquellos de sus compras en los centros es quizás el componente de la teoría Prebisch-CEPAL al que más se apela internacionalmente sea para reclamar, o para negociar, o para fundamentar el proteccionismo y, en general, las medidas de la política comercial exterior defensiva y, o, promocionales.

La tendencia desventajosa de los términos de intercambio expresa cómo el crecimiento del sistema centro-periferia parte de situaciones, -condiciones y posibilidades dispares cuyas diferencias permanecen o se acentúan. O sea que en el centro y en la periferia ocurre una explicable y reconocida evolución desigual de los ritmos de incremento de la productividad y de los ingresos medios, a partir de donde evoluciona y se mantiene la tendencia a largo plazo al deterioro de los términos del intercambio comercial de la periferia con los centros.

Cabe destacar que en el análisis, de la tendencia al deterioro relativo de los precios

de las exportaciones periféricas, más que en las razones de cambio entre bienes, es fundamental poner la atención en descubrir las consecuencias que tiene la tendencia respecto de los ingresos reales generados en la actividad económica, de donde resultan unas relaciones de producción que no son arbitrarias ni fortuitas sino que obedecen a los efectos de la tendencia. Vale decir que para un país subdesarrollado ella implica diferencias notorias con los centros en los ritmos de cambio de las variables económicas y con efectos dispares en el crecimiento del ingreso real y de las productividades, en la participación y en el acceso a sus frutos y ventajas, etc.

#### **c. El análisis estructuralista de los fenómenos del subdesarrollo**

La teoría económica convencional parte de concepciones estilizadas que se suponen válidas para todo tipo de país, según las cuales si se dan las condiciones necesarias y suficientes para que las fuerzas del mercado trabajen sin interferencias, ello será conducente a colocar a los agentes económicos en situaciones en que todos quedan mejor y sin razón ni necesidad para preferir otra ubicación y en manera que los ritmos y las cantidades de las variaciones en la acumulación de capital y en los ingresos tienden a dar un empleo pleno de la fuerza de trabajo y de la capacidad productiva disponible: o sea, un equilibrio dinámico. Pero este tipo de análisis no sólo parece simplista, sino que está muy lejos de ser adecuado para conocer, interpretar

y conducir el funcionamiento de las economías subdesarrolladas.

Tomando en cuenta que el sistema centro-periferia es un complejo de estructuras productivas y económicas<sup>3</sup> de diferente naturaleza, el enfoque estructuralista Prebisch-CEPAL privilegió la definición y el destacamiento de ciertas características peculiares de los dos tipos de países, para contrastarlas y de allí derivar explicaciones y pautas de política frente a la evidencia de las desproporciones entre las tasas de crecimiento y en los tipos de comportamientos y en los efectos, en general. Así se llegó a una concepción del subdesarrollo como un proceso específico, o manera particular de operar dentro de un sistema económico único caracterizado por su evolución bipolar distinta: centro y periferia, o desarrollo y subdesarrollo.

El enfoque estructuralista se constituyó en una contribución muy apreciada y útil para explicar el subdesarrollo con sus características perversas, pese a que en sus formulaciones por largo tiempo se restringió al ámbito de la producción material, planteado y destacando para éste las desproporciones que se registran entre las tasas de crecimiento de las variables claves. O sea, que en el análisis Prebisch-CEPAL se prestó atención a los cambios en las relaciones de proporcionalidad que trae consigo el crecimiento, pero no se llegó

hasta desempeñar las causas tomando en cuenta a las relaciones de las transformaciones en la estructura de producción material de la periferia, acondicionándolas por sus vínculos de intercambio con el centro de bienes y servicios y de capital, pero sin escudriñar en las relaciones entre los grupos sociales, que son en últimas el elemento impulsor. Al apuntarse los efectos de la desigualdad sin llegar al contenido de clase de los conflictos, se alteraron los marcos del saber económico convencional, pero no se superaron.

En cuanto a los cuerpos de análisis estructuralista parcial tales como los que dieron interpretaciones cercanamente apropiadas para la periferia de fenómenos y procesos como la inflación y la industrialización, aquí sólo cabe decir que siguen rindiendo frutos.

## II. LA TEORIA PREBISCH DEL CAPITALISMO PERIFERICO

Con la publicación del ensayo "Crítica al capitalismo periférico" (Revista de la Cepal, primer trimestre de 1976) el doctor Raúl Prebisch parece acogerse a las opiniones de Paul A. Barán (La economía política del crecimiento) en cuanto a que si un tema es importante y sustancial debe abocárselo así sea en manera inicialmente imperfecta y sin sacrificar el esfuerzo analítico al virtuosismo en el tratamiento

---

3 La estructura productiva se conforma por el conjunto de sectores productivos de bienes y la estructura económica comprende además las rama productoras de servicios y la infraestructura física.

de lo inocuo y a la elegancia del método volcado en definiciones simplista o en mediciones ultrarrefinadas. Y no es que los planteamientos del doctor Prebisch sean inconsistentes o llanos puestos que, por el contrario, sus formulaciones y racionamientos brillan y convencen por su armonía y su propiedad, además de que los expone en un estilo literario pulcro y agradable. Se trata aquí es de resaltar que el doctor Prebisch hizo sus formulaciones con el interés de suscitar críticas y comentarios depuradores para cogerlos y perfeccionar sus contribuciones teóricas. Como consecuencia y resultado de su actitud entregó luego su trabajo "Estructura socio-económica y crisis del sistema" (Revista de la Cepal, 2do. semestre 1978) y promete cerrar estos intentos por cincelar una explicación global del desarrollo periférico con un estudio sobre "La teoría de la transformación".

La teoría Prebisch del desarrollo periférico últimamente formulada, se ha enriquecido explícitamente sobre temas como el progreso técnico, la dependencia, la distribución del ingreso, la represión política, la democratización, etc. Ahora apunta y resaltar las situaciones de desigualdad y desequilibrio pero intentando descifrar sus causas adentrándose con el análisis en el contenido de clase de los conflictos y destacando los actores, sus papeles protagónicos, su relacionamiento y el posible desenlace. y los planteamientos se afinan en el reconocimiento de las bases socio-económicas de los países latinoamericanos y del modo y las rela-

ciones de producción vigentes, aliviando la correlación y la función de las fuerzas productivas y la fuente de sus contradicciones durante el proceso de acumulación y reproducción, sin caer en el determinismo ni enclaustrarse en el economicismo excluyente.

El doctor Prebisch vé a las esferas de la producción y de la distribución en un enfoque más que económico y de corte sociopolítico, en la búsqueda de una disección adecuada de las relaciones productivas básicas, generales y duraderas, que le dan marco y condicionan las que se establecen en la distribución, de suyo más particulares y contingentes. Coincide así con la opinión de Celso Furtado en cuanto a que deben estudiarse simultáneamente los procesos de producción y de circulación, o sea el análisis de como se asignan y se emplean los recursos para la formulación de un excelente económico destinable a la acumulación de capital y el de la apropiación de éste, junto a su utilización, viendo a las influencias socioeconómicas, políticas y culturales que afectan y modelan todas estas variables y sus relaciones.

La teoría Prebisch-CEPAL examinó las transformaciones de la estructura de la producción material en particular en cuanto fueran condicionadas por los intercambios comerciales, el endeudamiento y los movimientos de capital entre los centros y la periferia, sin ver a las relaciones entre grupos sociales, que son en últimas el factor impulsor. Ahora el doctor Prebisch, en el ámbito centro-periferia, estudia las

relaciones básicas económicas, sociales y políticas en torno a la generación, la apropiación y la utilización del excedente en recursos económicos destinable a la acumulación de capital físico y humano.

Es de destacar que la nueva teoría Prebisch del capitalismo periférico cubre más que una formulación sobre la dependencia puesto que cobija estos fenómenos y las tendencias excluyentes y conflictivas que en el desperdicio al interior de los países periféricos del potencial acumulable en capital a causa de la imitación y la atadura con la sociedad de consumo, a la par de las disparidades e inequidades de distribución de la propiedad y el ingreso en que ellas se sientan.

Merece advertirse que el doctor Prebisch no concluye su análisis con una formulación revolucionaria en cuanto a que solamente vea la solución con un tipo de desarrollo asentado en un modo de producción donde se elimine la propiedad privada sobre los medios de producción y se estatice y planifique y controle toda la actividad económica. Su formulación es de un reformismo avanzado pero su radical, que conlleva la predilección por unas relaciones de la producción que se ejerzan y funcionen dentro del cuadro político de la democracia liberal, resolviendo en manera permanente y definitiva las inconveniencias de la inequidad distributiva y garantizando un volumen y un ritmo de acumulación necesarios y suficientes para tener eficacia social y eficacia económica. Si el desarrollo y la organización de las

fuerzas productivas permiten prever la viabilidad física o económica de los cambios en tal sentido, es de esperarse que también la haya en términos sociopolíticos. Resulta así encomiable estar con quienes, como el doctor Prebisch, propugnan por cambios en el estilo o las maneras caracterizables de crecer y evolucionar de nuestras economías para la consecución de una vida colectiva que otorgue una mayor y mejor participación beneficiosa para las masas.

### **La periferia y el centro**

Para fines analíticos el sistema capitalista contemporáneo puede descomponerse en dos tipos de estructuras económicas: unos países que son centros de subsistencias y a su alrededor y con vinculaciones de dependencia en su respecto, los países en desarrollo constituyentes de la periferia. Las economías centrales y las periféricas son interdependientes a través de relaciones asimétricas que llevan a un crecimiento periférico dependiente y asociado con un dinamismo parcial y relativamente menor que el central, conducente a un desarrollo de las fuerzas productivas bastantes desigual. Así las cosas, en los centros el capitalismo es innovar y en la periferia es imitativo. Es que el capitalismo periférico se conforma y evoluciona partiendo del hecho histórico de que la tecnología se origina, avanza y se expande en y desde los centros.

El desarrollo económico periférico sucede con ásperas discontinuidades que



obstaculizan un avance integral y que se expresan en grandes disparidades estructurales, en la fragmentación y la heterogeneidad del cuerpo económico-social, en la vulnerabilidad, en la concentración en los centros del poder económico y social, etc., vale decir, en una gama formidable de obstáculos que impiden reproducir en la periferia el capitalismo de los centros y que tienden a excluir de los frutos y ventajas del desarrollo a los estratos inferiores de la estructura social, con lo cual el proceso se torna cada vez más conflictivo dada la pugna de los grupos rechazados, preteridos y marginados por incorporarse y participar según se logra avanzar con y arraigar el proceso de democratización.

Al imitarse en la periferia exagerada y privilegiadamente la sociedad de consumo de los centros, se derrocha y desperdicia buena parte del potencial destinable a la acumulación en capital humano y físico, debido a lo cual el incremento de la productividad ocurre a un ritmo relativamente lento y de aquí que las tasas y los montos del excedente capitalizado se expresen en una incorporación ocupacional deficiente e insuficiente y en bajo dinamismo general.

En razón de los defectos estructurales de la periferia para conseguir el desarrollo apropiado, eficaz y eficiente no basta con asegurar un alto ritmo de mejora de los niveles de productividad que agrande los ingresos. Fundamentalmente tiene que preocuparse en uso apropiado e intenso del potencial de acumulación, que ahora se

malogra en gastos de consumo, en un crecimiento desproporcionado y espureo del Estado y en una apreciable succión de recursos por parte de los centros en servicios de las deudas y en transferencias por utilidades, regalías, repatriaciones y fugas de capitales, etc. Se precisa entonces transformar el sistema en manera y medidas que las nuevas circunstancias y condiciones garanticen el aprovechamiento útil y eficiente del potencial de acumulación al vigorizarse el ritmo de inversión y al modificarse sustancialmente su composición consiguiendo una distribución equitativa y dinámica del ingreso. Esta árdua tarea transformadora que implica compatibilizar el desarrollo con la equidad y con la democracia liberal y el respeto y garantía de los derechos humanos, es de suyo difícil pero no imposible. Si la tecnología y la organización de las fuerzas productivas y los recursos naturales, físico y humanos le conceden viabilidad física o económica, está en nuestras manos, fuerzas y voluntades darle vigencia social y política.

### **Cómo opera el capitalismo periférico**

Luego de agrupar el conjunto social en tres estratos según su riqueza y poder: superiores, intermedios e inferiores, se destaca cómo el desarrollo económico tiende a ser excluyente de sus ventajas y de sus frutos respecto de los estratos inferiores y concentrante para los superiores en particular. Predomina en los países con organización económica capitalista la llamada sociedad de consumo, cuyos patrones se originan en los países centrales

y de allí se irradian a los periféricos que los copian e imitan, en intentos de una pretendida modernización por la vía del consumo privado y público, que ocurre sin el correspondiente proceso de acumulación de capital y de progreso técnico en los métodos productivos. Así, en los centros se tiene un capitalismo innovador y en la periferia uno imitativo, que conlleva contradicciones con las condiciones objetivas de la economía y tiene protuberantes fallas y que se desenvuelve por la aptitud de las capas superiores y parte de las intermedias, para captar y apropiarse primariamente de los frutos de la mayor productividad en su beneficio y ventaja. En este escenario actúan las empresas transnacionales que exaltan la sociedad de consumo en la periferia, apoyándose en la desigualdad distributiva y en la acción de los medios técnicos de comunicación y de difusión social, con el resultado de que unos pocos cada vez están mejor cuando los estratos inferiores se debaten en la sociedad del infraconsumo, al tiempo que se desperdicia y desaprovecha el potencial de acumulación de capital que trae consigo el avance técnico.

Un país se desarrolla elevando la productividad, con lo cual ocurren cambios estructurales en su economía, alteraciones en las relaciones de producción y en la distribución del ingreso y fenómenos sociales y políticos, todo de manera independiente e inter-relacionada. Con la propagación de la tecnología ocurren superposiciones de capas técnicas, desplazamientos y absorciones de mano de

obra con mejoramientos en su productividad y eficacia, promoviendo así la homogeneidad de la estructura económica. Si se logra reforzar el ritmo de acumulación se conseguirá un movimiento entre capas de trabajadores ascendentes y mejorador, mientras que si la acumulación es baja se ensancharán las redundancias en cada capa de fuerza de trabajo y se asegurará la permanencia arraigada de técnicas rudimentarias o precapitalistas.

El esfuerzo de acumulación de capital es mayor en la periferia que en el centro, donde aunque es alta la densidad de capital por persona ocupada, esto ocurre con un crecimiento del ingreso que está en correspondencia con las necesidades y requerimientos de la acumulación. En cambio en la periferia se necesita destinar para la inversión una proporción mayor del ingreso global para absorber productivamente la fuerza de trabajo que, por lo demás, crece más rápido que en el centro. Se tiene entonces, que entre más elevado sea el ritmo de mejoría en la productividad así crece la necesidad por la acumulación de capital, lo cual está en contradicción en la extensión y el refuerzo de la sociedad de consumo, que conspira contra el proceso ahorro-inversión, que es de suyo frágil en los países en desarrollo. Simultáneamente se ejercen sobre el Estado las relaciones de poder y éste se ve obligado a extraer recursos de la acumulación para absorber espúriamente fuerza de trabajo en la burocracia, principalmente de los estratos intermedios. Debe darse consideración también a que las relaciones de poder

internacional con empresas transnacionales y gobiernos, significan una captación excesiva por los centros del excedente generado en la periferia. Por todo lo anterior de hace protuberante la ausencia de un mecanismo espontáneo que ajuste la acumulación a las exigencias del crecimiento de la fuerza de trabajo y de la productividad, configurándose lo que el doctor Prebisch llama la "insuficiencia dinámica", que es un problema de mala distribución de la propiedad, el ingreso y el poder y de acumulación inadecuada.

### **La sociedad de consumo**

La llamada sociedad de consumo predomina en las organizaciones capitalistas contemporáneas y está en la periferia, donde es imitativa y en donde el gasto se anticipa al ahorro y se apoya en la adopción de las formas de crédito de los centros. La sociedad de consumo hace que se disminuya la disponibilidad de recursos para la acumulación de capital y que estos se desvíen de su uso apropiado yéndose a producción de los bienes y servicios que satisfacen las demandas, los requerimientos y los gustos de los estratos superiores y cuya racionalidad se justifica cuando el desarrollo tiene dinámica suficiente con desplazamientos de mano de obra a las capas técnicas superiores y mejoría de las relaciones de ingreso de abajo para arriba.

Por las inequidades en la distribución del ingreso, el acceso a la sociedad de consumo con derroche y desperdicio del potencial acumulable se limita a los estratos

sociales superiores y a un sector reducido de la fuerza de trabajo ocupada. Simultáneamente las grandes masas marginadas y desintegradas del sistema subsisten vegetativamente en situaciones de infraconsumo. Se parte de una realidad de pésima participación en los ingresos y de concentración de los frutos y ventajas de los avances en la productividad. O sea que los aumentos del excedente económico van concentradamente a las manos de los propietarios de los medios de producción, permitiéndoles y facilitándoles a los estratos altos la imitación de los patrones de consumo de los centros y la introducción en el sistema de técnicas crecientes en capital y de elevados rendimientos productivos, que a su vez alzan el potencial acumulable.

En la periferia ocurre una imitación privilegiada y prematura de la sociedad de consumo de los centros con mal uso y desperdicio del excedente económico y con favorecimiento de tipos inapropiados de acumulación ya que para atender las demandas de los grupos aventajados se sustituye prematuramente la fabricación de bienes simples de consumo masivo que satisfagan las necesidades básicas de la población, otorgándosele la preferencia a la elaboración de bienes avanzados o tecnificados.

La explicación habitual de las tendencias descritas antes es que crecen mayormente las actividades con más altas elasticidades ingreso en la demanda de sus productos. Entonces debe averiguarse por qué son elevadas dichas elasticidades-

ingreso, o mejor, qué grupos de ingreso son aquellos que demandan los bienes que las revelan. Si las tasas dispares de crecimiento de la agrupaciones industriales dan indicios respecto de las inclinaciones de la economía, o mejor, de su "estilo", cabe inquirir con relación a los destinatarios preferentes o exclusivos de las producciones, puesto que ellos vienen a ser una especie de "mandantes económicos" que establecen el para quiénes" funciona la economía.

Cuando se atiende a la evolución de las variables económicas convencionales en algunos casos los resultados pueden ser satisfactorios y hasta estimulantes si se pasan por alto los registros inconvenientes de los aumentos continuados del nivel de los precios y de los altos índices de desempleo. Hay aceptable eficiencia económica pero la coexistencia con la sociedad de infraconsumo y su permanencia arraigada revelan a su vez una abismal carencia de eficacia social, que genera conflictos en el juego de las relaciones de poder. Es que en los países periféricos con ingresos populares bajos y casi mejoría, al modificarse las pautas de consumo el procurarse ciertos bienes durables involucra sacrificar algunos rubros tradicionales, deformándose los patrones de gastos de las gentes pobres que como efecto de la modernización consumista tienen que desistir de la satisfacción relativa en algunas de sus necesidades básicas. Vale decir, que la difusión masiva de consumos en la periferia se superpone e injerta en una realidad precaria constriñendo el uso del mísero ingreso disponible de las masas postergadas.

## La acumulación de capital

Los mejoramientos en la productividad permiten que haya potencial de acumulación de capital, que se hace en bienes físicos y en formación humana. El proceso de inversión es el nervio y motor del desarrollo económico y su ritmo y composición enmarcan la intensidad y la calidad del crecimiento. La materialización de la acumulación a su vez gesta y conduce a alzas de la productividad de la mano de obra y en el producto total.

Se llama capital reproductivo al que posee poder multiplicador del empleo y de la acumulación, o sea que cuando el excedente económico se invierte en él se está contribuyendo a que crezcan más la productividad y la ocupación. Por otra parte, es capital consuntivo aquel que carece de influencia multiplicadora y cuya capacidad es la de mejorar la eficiencia de los bienes y su virtud para satisfacer los deseos del consumidor y las consideraciones de jerarquía social que a ellos se atañen.

Al reforzarse la acumulación en capital reproductivo se aumentan la productividad, el empleo, los ingresos, la demanda de bienes y servicios y, por supuesto, el excedente económico. Vale decir que se mejora la eficacia económica del sistema y si se consigue a la vez el incremento acelerado de la ocupación de fuerza de trabajo con mayor salario real, habrá entonces alza de la eficacia social.

Por la admisión y difusión de la sociedad de consumo en los países periféricos allí se favorecen prematuramente formas innecesarias de capital consuntivo, en que invierten el gobierno, las empresas y las personas, afectándose la acumulación reproductiva y la eficacia social del sistema<sup>4</sup>. En los centros, por contraste, el progreso técnico sucede con correspondencia entre las acumulaciones en uno u otro capital. Al avanzar la tecnología, la acumulación reproductiva que aumenta el empleo y sube la productividad, permite a su vez el avance progresivo de la diversificación productiva y un mejor capital consuntivo, siendo esta combinación una exigencia del sistema. La inversión consuntiva se concreta así en bienes avanzados técnicamente que responden a los requerimientos de la demanda, dada una distribución del ingreso.

En la periferia al crecer la producción de bienes durables de consumo, cada vez más avanzados y complejos, se hace mayor la densidad del capital de los procesos productivos con desmedro de la acumulación reproductiva, amén de que la diversificación de la demanda que causa la sociedad consumista, contribuye a reforzar la tendencia al desequilibrio externo. Las anteriores son formas de desperdicio del potencial de acumulación en unas condi-

ciones de precaria y de miseria. La mayor acumulación consuntiva se le resta a las posibilidades reproductivas ocurriendo algo así como una frustración dinámica del capitalismo periférico que cuesta bastante socialmente y que refuerza el sentido excluyente del sistema agudizando el conflicto con la condición de infraconsumo de las mayorías desposeídas y marginadas. Agréguese a lo dicho que los estratos intermedios concretan el grueso de su acumulación consuntivamente en vivienda en razón de carencias del crecimiento desajustado, por consideraciones de jerarquía social y por los comportamientos económicos usuales en un medio inflacionario.

### Qué es el excedente

Karl Marx estudió las relaciones sociales para escudriñar el modo de producción capitalista descubriendo sus leyes de funcionamiento y, aplicando la teoría del trabajo como origen y único factor creador de valor, desarrolló la noción de la plusvalía que le permitió advertir y revelar las raíces económicas y sociales de los procesos de su creación, su aprobación y su reproducción (acumulación). Cada trabajador con su esfuerzo genera el valor suficiente para subsistir -y ello es lo que recibe como remuneración- y un valor adicional, o de

4 Se observa el mismo efecto en ciertas modalidades de formación y educación de la fuerza de trabajo que sirven las necesidades creadas por la sociedad de consumo, sea para producir bienes o atender servicios personales y del Estado (cirujanos estéticos, relacionistas, cosmetólogos, diseñadores de moda, publicistas, etc.) y que exigen creciente acumulación de capital, con alta proporción del consuntivo en la composición.

excedente, el cual se incauta por el capitalista. De aquí se deriva la concepción marxista de la explotación del trabajo por los dueños de los medios de producción, con todas sus consecuencias y alcances revolucionarios.

Paul Baran (La economía política del crecimiento) utilizó el concepto de excedente económico como una alternativa del marxista de la plusvalía e igualmente rico en proyecciones analíticas y de orientación política. Baran destacó varios tipos de excedente económico tales como el real, el potencial y el planificado.

1. *El excedente económico real* es la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y el consumo efectivo corriente. Equivale a decir que el excedente económico real es igual o corresponde al ahorro interno o la acumulación con recursos propios y toma cuerpos en los haberes productivos que se agregan a la riqueza de la sociedad durante el periodo correspondiente (activos fijos, variaciones de inventarios, cambios en las reservas internacionales). Siendo el total de la plusvalía de Marx la resta entre el producto neto total y el ingreso real del trabajo, el excedente económico real resulta ser un monto menor, correspondiendo sólo con la parte de la plusvalía que se invierte o acumula, puesto que excluye al consumo de la clase capitalista y los gastos del gobierno en administración y los militares.

2. *El excedente económico potencial* resulta de tomar la producción que podría

obtenerse en un ambiente técnico y natural dado empleando plenamente los recursos productivos disponibles y restarle aquello que pudiera considerarse como el volumen de consumo esencial público y privado. Se ve como es diferente el monto de la producción real a que se refiere con el excedente económico potencial y con la plusvalía de Marx, siendo el primero una consideración global o macroeconómica y el otro la observación del resultado de la actividad de cada trabajador. Así en los gastos de consumo esencial se abarca más que en los gastos de la plusvalía o requisitos de subsistencia, incluyendo hasta los dispendios indispensables del gobierno. Además se toma en cuenta la producción que se pierde por el desempleo y la deficiente utilización de los recursos productivos.

Aunque sea difícil medir el excedente económico potencial, la categoría posee grande virtualidad para entender la irracionalidad de un sistema económico puesto que trasciende el horizonte del orden social existente. Para una sociedad enfrentada a las urgencias del desarrollo el camino práctico se lo traza la necesidad de realizar el excedente económico potencial, para lo cual deben de tomarse acciones que reorganicen drásticamente la estructura de la sociedad, la producción y la distribución del producto social, en manera que se elimine el consumo excesivo, se corrija el desempleo, se acabe con el trabajo innecesario, se torne eficiente el aparato productivo, se redistribuya el ingreso y la propiedad, etc.

internacional con empresas transnacionales y gobiernos, significan una captación excesiva por los centros del excedente generado en la periferia. Por todo lo anterior de hace protuberante la ausencia de un mecanismo espontáneo que ajuste la acumulación a las exigencias del crecimiento de la fuerza de trabajo y de la productividad, configurándose lo que el doctor Prebisch llama la "insuficiencia dinámica", que es un problema de mala distribución de la propiedad, el ingreso y el poder y de acumulación inadecuada.

### **La sociedad de consumo**

La llamada sociedad de consumo predomina en las organizaciones capitalistas contemporáneas y está en la periferia, donde es imitativa y en donde el gasto se anticipa al ahorro y se apoya en la adopción de las formas de crédito de los centros. La sociedad de consumo hace que se disminuya la disponibilidad de recursos para la acumulación de capital y que estos se desvíen de su uso apropiado yéndose a producción de los bienes y servicios que satisfacen las demandas, los requerimientos y los gustos de los estratos superiores y cuya racionalidad se justifica cuando el desarrollo tiene dinámica suficiente con desplazamientos de mano de obra a las capas técnicas superiores y mejoría de las relaciones de ingreso de abajo para arriba.

Por las inequidades en la distribución del ingreso, el acceso a la sociedad de consumo con derroche y desperdicio del potencial acumulable se limita a los estratos

sociales superiores y a un sector reducido de la fuerza de trabajo ocupada. Simultáneamente las grandes masas marginadas y desintegradas del sistema subsisten vegetativamente en situaciones de infraconsumo. Se parte de una realidad de pésima participación en los ingresos y de concentración de los frutos y ventajas de los avances en la productividad. O sea que los aumentos del excedente económico van concentradamente a las manos de los propietarios de los medios de producción, permitiéndoles y facilitándoles a los estratos altos la imitación de los patrones de consumo de los centros y la introducción en el sistema de técnicas crecientes en capital y de elevados rendimientos productivos, que a su vez alzan el potencial acumulable.

En la periferia ocurre una imitación privilegiada y prematura de la sociedad de consumo de los centros con mal uso y desperdicio del excedente económico y con favorecimiento de tipos inapropiados de acumulación ya que para atender las demandas de los grupos aventajados se sustituye prematuramente la fabricación de bienes simples de consumo masivo que satisfagan las necesidades básicas de la población, otorgándosele la preferencia a la elaboración de bienes avanzados o tecnificados.

La explicación habitual de las tendencias descritas antes es que crecen mayormente las actividades con más altas elasticidades ingreso en la demanda de sus productos. Entonces debe averiguarse por qué son elevadas dichas elasticidades-

ingreso, o mejor, qué grupos de ingreso son aquellos que demandan los bienes que las revelan. Si las tasas dispares de crecimiento de la agrupaciones industriales dan indicios respecto de las inclinaciones de la economía, o mejor, de su "estilo", cabe inquirir con relación a los destinatarios preferentes o exclusivos de las producciones, puesto que ellos vienen a ser una especie de "mandantes económicos" que establecen el para quiénes" funciona la economía.

Cuando se atiende a la evolución de las variables económicas convencionales en algunos casos los resultados pueden ser fatisfatorios y hasta estimulantes si se pasan por alto los registros inconvenientes de los aumentos continuados del nivel de los precios y de los altos índices de desempleo. Hay aceptable eficiencia económica pero la coexistencia con la sociedad de infraconsumo y su permanencia arraigada revelan a su vez una abismal carencia de eficacia social, que genera conflictos en el juego de las relaciones de poder. Es que en los países periféricos con ingresos populares bajos y casi mejoría, al modificarsen las pautas de consumo el procurarse ciertos bienes durables involucra sacrificar algunos rubros tradicionales, deformándose los patrones de gastos de las gentes pobres que como efecto de la modernización consumista tienen que desistir de la satisfacción relativa en algunas de sus necesidades básicas. Vale decir, que la difusión masiva de consumos en la periferia se superpone e injerta en una realidad precaria constriñendo el uso del misero ingreso disponible de las masas postergadas.

### **La acumulación de capital**

Los mejoramientos en la productividad permiten que haya potencial de acumulación de capital, que se hace en bienes físicos y en formación humana. El proceso de inversión es el nervio y motor del desarrollo económico y su ritmo y composición enmarcan la intensidad y la calidad del crecimiento. La materialización de la acumulación a su vez gesta y conduce a alzas de la productividad de la mano de obra y en el producto total.

Se llama capital reproductivo al que posee poder multiplicador del empleo y de la acumulación, o sea que cuando el excedente económico se invierte en él se está contribuyendo a que crezcan más la productividad y la ocupación. Por otra parte, es capital consuntivo aquel que carece de influencia multiplicadora y cuya capacidad es la de mejorar la eficiencia de los bienes y su virtud para satisfacer los deseos del consumidor y las consideraciones de jerarquía social que a ellos se atañen.

Al reforzarse la acumulación en capital reproductivo se aumentan la productividad, el empleo, los ingresos, la demanda de bienes y servicios y, por supuesto, el excedente económico. Vale decir que se mejora la eficacia económica del sistema y si se consigue a la vez el incremento acelerado de la ocupación de fuerza de trabajo con mayor salario real, habrá entonces alza de la eficacia social.



Por la admisión y difusión de la sociedad de consumo en los países periféricos allí se favorecen prematuramente formas innecesarias de capital consuntivo, en que invierten el gobierno, las empresas y las personas, afectándose la acumulación reproductiva y la eficacia social del sistema<sup>4</sup>. En los centros, por contraste, el progreso técnico sucede con correspondencia entre las acumulaciones en uno u otro capital. Al avanzar la tecnología, la acumulación reproductiva que aumenta el empleo y sube la productividad, permite a su vez el avance progresivo de la diversificación productiva y un mejor capital consuntivo, siendo esta combinación una exigencia del sistema. La inversión consuntiva se concreta así en bienes avanzados técnicamente que responden a los requerimientos de la demanda, dada una distribución del ingreso.

En la periferia al crecer la producción de bienes durables de consumo, cada vez más avanzados y complejos, se hace mayor la densidad del capital de los procesos productivos con desmedro de la acumulación reproductiva, amén de que la diversificación de la demanda que causa la sociedad consumista, contribuye a reforzar la tendencia al desequilibrio externo. Las anteriores son formas de desperdicio del potencial de acumulación en unas condi-

ciones de precaria y de miseria. La mayor acumulación consuntiva se le resta a las posibilidades reproductivas ocurriendo algo así como una frustración dinámica del capitalismo periférico que cuesta bastante socialmente y que refuerza el sentido excluyente del sistema agudizando el conflicto con la condición de infraconsumo de las mayorías desposeídas y marginadas. Agréguese a lo dicho que los estratos intermedios concretan el grueso de su acumulación consuntivamente en vivienda en razón de carencias del crecimiento desajustado, por consideraciones de jerarquía social y por los comportamientos económicos usuales en un medio inflacionario.

### Qué es el excedente

Karl Marx estudió las relaciones sociales para escudriñar el modo de producción capitalista descubriendo sus leyes de funcionamiento y, aplicando la teoría del trabajo como origen y único factor creador de valor, desarrolló la noción de la plusvalía que le permitió advertir y revelar las raíces económicas y sociales de los procesos de su creación, su aprobación y su reproducción (acumulación). Cada trabajador con su esfuerzo genera el valor suficiente para subsistir -y ello es lo que recibe como remuneración- y un valor adicional, o de

4 Se observa el mismo efecto en ciertas modalidades de formación y educación de la fuerza de trabajo que sirven las necesidades creadas por la sociedad de consumo, sea para producir bienes o atender servicios personales y del Estado (cirujanos estéticos, relacionistas, cosmetólogos, diseñadores de moda, publicistas, etc.) y que exigen creciente acumulación de capital, con alta proporción del consuntivo en la composición.

excedente, el cual se incauta por el capitalista. De aquí se deriva la concepción marxista de la explotación del trabajo por los dueños de los medios de producción, con todas sus consecuencias y alcances revolucionarios.

Paul Baran (La economía política del crecimiento) utilizó el concepto de excedente económico como una alternativa del marxista de la plusvalía e igualmente rico en proyecciones analíticas y de orientación política. Baran destacó varios tipos de excedente económico tales como el real, el potencial y el planificado.

1. *El excedente económico real* es la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y el consumo efectivo corriente. Equivale a decir que el excedente económico real es igual o corresponde al ahorro interno o la acumulación con recursos propios y toma cuerpos en los haberes productivos que se agregan a la riqueza de la sociedad durante el período correspondiente (activos fijos, variaciones de inventarios, cambios en las reservas internacionales). Siendo el total de la plusvalía de Marx la resta entre el producto neto total y el ingreso real del trabajo, el excedente económico real resulta ser un monto menor, correspondiendo sólo con la parte de la plusvalía que se invierte o acumula, puesto que excluye al consumo de la clase capitalista y los gastos del gobierno en administración y los militares.

2. *El excedente económico potencial* resulta de tomar la producción que podría

obtenerse en un ambiente técnico y natural dado empleando plenamente los recursos productivos disponibles y restarle aquello que pudiera considerarse como el volumen de consumo esencial público y privado. Se ve como es diferente el monto de la producción real a que se refiere con el excedente económico potencial y con la plusvalía de Marx, siendo el primero una consideración global o macroeconómica y el otro la observación del resultado de la actividad de cada trabajador. Así en los gastos de consumo esencial se abarca más que en los gastos de la plusvalía o requisitos de subsistencia, incluyendo hasta los dispendios indispensables del gobierno. Además se toma en cuenta la producción que se pierde por el desempleo y la deficiente utilización de los recursos productivos.

Aunque sea difícil medir el excedente económico potencial, la categoría posee grande virtualidad para entender la irracionalidad de un sistema económico puesto que trasciende el horizonte del orden social existente. Para una sociedad enfrentada a las urgencias del desarrollo el camino práctico se lo traza la necesidad de realizar el excedente económico potencial, para lo cual deben de tomarse acciones que reorganicen drásticamente la estructura de la sociedad, la producción y la distribución del producto social, en manera que se elimine el consumo excesivo, se corrija el desempleo, se acabe con el trabajo innecesario, se torne eficiente el aparato productivo, se redistribuya el ingreso y la propiedad, etc.

3. *El excedente económico planificado* se consigue a partir de aquel producto óptimo que puede obtener una sociedad en un ambiente técnico y natural dado históricamente, menos un volumen de consumo elegido ópticamente. Se precisa entonces de una planificación para la utilización óptima de todos los recursos productivos disponibles. Debe aclararse si que el criterio de optimización social a que se alude no significa el máximo de producción conseguible en un tiempo determinado, ni se establece entendimiento a nociones como las de mayores utilidades para las empresas, o la satisfacción de ciertas demandas en función de unos gustos o profesiones sociales, sino que se ciñe a normas de procuramiento tales como la consecución de tiempos de ocio reparador y dignificante, la conservación de los recursos naturales, la educación, etc.

En los planteamientos del doctor Prebisch sobre el capitalismo periférico la categoría de excedente no se asienta en la concepción del valor trabajo ya que el autor se cuida mucho de formular una teoría de la explotación con todas sus consecuencias revolucionarias, pese a lo cual no está lejos de la plusvalía de Marx o del excedente económico de Baran en cuanto a virtudes analíticas, explicativas y de fundamentación y de sugerencias de pautas de acción para superar el subdesarrollo<sup>5</sup>. Inclusive se

ha llegado a afirmar que el empleo de ciertos términos vela el verdadero alcance de las ideas del doctor Prebisch y que si, por ejemplo, en vez de hablar de excedente se dice plusvalía y se cambia captación por apropiación y despojo y se sustituye la noción de contracción por la de crisis de superproducción, se está en un camino seguro que conducirá a unas concepciones radicalmente revolucionarias.

El doctor Prebisch reconoce que todos los factores contribuyen a la producción económica y tienen derecho a una remuneración que ojalá corresponda a su productividad o aporte al producto. Tenemos entonces las remuneraciones al trabajo - sueldos y salarios- y al capital -utilidades o ganancias, intereses y cánones por arrendamientos- que por efectos de la estructura económico-social resultan repartidas en desventaja para el trabajo, o mejor con aprobación por el capital de parte de aquello que debiera corresponderle a la contribución y el rendimiento del trabajo en el producto: de aquí la inequidad distributiva. Así, el ingreso de los propietarios de los medios de producción resulta constituido por las remuneraciones a las tareas empresariales en razón de la capacidad, la iniciativa y los riesgos que se corren, más el excedente, el cual viene a ser la porción de la cuota productiva del trabajo que va a manos de los propietarios de los medios de

5 Cabe señalar que Samir Amin, el extraordinario teórico marxista contemporáneo, resalta como grandísima la deuda con el doctor Prebisch por parte de la economía no apologética del subdesarrollo y lo reconoce como el gestor de lo esencial de la teoría crítica actual en cuanto tuvo la iniciativa respecto de los análisis de la sustitución de importaciones, rompiendo con la atadura estricta a las llamadas "ventajas comparativas", y de las formulaciones sobre la dependencia ("la acumulación a escala mundial").

producción. Por ello que al crecer el producto ocupando fuerza de trabajo con una productividad que va mejorándose, la magnitud resultante es siempre mayor que los pagos adicionales en sueldos y salarios, constituyendo la diferencia el excedente, este si igual a un nuevo potencial acumulable en capital físico y humano. Cabe advertir que por la vía de las relaciones de intercambio y de las inversiones extranjeras ocurren transferencias entre economías de porciones de excedente no vinculables a cambios en la productividad en donde se reciben.

En otras palabras diremos que el excedente interno es aquella parte del incremento de la productividad que no se transfiere a la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado. Esta carencia de participación explica que al darse un crecimiento en la productividad el excedente resultante sea siempre mayor al aumento del producto global. O sea que la estructura socioeconómica hace que el ritmo a que se eleva el excedente supera el de la producción por la disparidad en la distribución del fruto de los avances en la productividad, dado que el ritmo de alza de los rendimientos en ingreso de la productividad es menor para el trabajo que para el capital, siendo la diferencia el excedente. Ahora bien, la magnitud total del excedente difiere de aquella de los resultados del progreso técnico y los cambios en la productividad, puesto que estos se distribuyen entre la fuerza de trabajo ocupada y los capitalistas.

El excedente o potencial acumulable lo captan los capitalistas pero no lo invierten todo, y por ello su ritmo de aumento es mayor que el de la acumulación, aplicándose el remanente a gastos de consumo a los centros para atender deudas y servir las inversiones extranjeras. El excedente viene a ser la base sustentadora de la imitación privilegiada y exclusiva de la sociedad de consumo, o sea del desperdicio y derroche del potencial de acumulación. Y entre mayor se el excedente más puede prosperar la sociedad de consumo, sin perjuicio de que se siga acumulando el capital reproductivo porque el excedente cumple la función dinámica de permitir la reproducción del capital pero también alienta y alimenta la sociedad de consumo.

Se parte, en todo caso, de una condición estructural de inequidad distributiva que se preserva y mantiene puesto que si se lograra sostenidamente subir los ingresos de los desfavorecidos a un ritmo mayor que las alzas en la productividad se afectaría el excedente, la acumulación y los privilegios de la sociedad de consumo, vale decir, a la dinámica del sistema. Por su lado, la capacidad de participación en los frutos del desarrollo de los grupos intermedios y bajos se modifica según se avanza con la democratización, comprometiéndose así el acceso pleno al excedente por parte de los capitalistas. Además internamente el excedente es comprometido por la extensión de los servicios del Estado. Y también hay factores externos que afectan la plenitud del excedente tales como las fluctuaciones cíclicas de los precios, las

alteraciones coyunturales y estructurales de las relaciones de intercambio y las modificaciones de signo en los aportes de recursos financieros internacionales<sup>6</sup>.

*i) Las transferencias del excedente económico*

Dentro del marco de las relaciones internacionales ocurren transferencias de excedente económico entre el centro y la periferia y viceversa. Las empresas transnacionales, por ejemplo complementan el esfuerzo interno de acumulación liberando excedente propio que viene a permitir en la periferia que sea mayor el gasto de consumo privilegiado. Las empresas transnacionales a su vez son agentes aditivos de la introducción de nuevas capas técnicas en la periferia, para lo cual prefieren acumular en ella con innovaciones ya superadas en el centro y que conducen o refuerzan el crecimiento de la demanda por aquello que se produce con ellas. Contribuyen entonces a la creación de excedentes así como también promueven notablemente la internacionalización de las formas de consumo, pero en cambio y por no ser de su interés y conveniencia, mucho menos a la internacionalización de las formas de producción que se originan en los centros con el avance tecnológico.

De otra parte las empresas transnacionales son agentes activísimos en la succión de ingresos desde la periferia. Dentro del marco capitalista vigente se caracterizan las condiciones de atraso relativo por operar dentro de las vías de procesos internos de explotación para fruto y ventaja de grupos minoritarios locales y procesos externos de dependencia, conllevando ambos simultáneamente a que se produzca una intensa concentración de doble vía. Así, mientras en el centro el crecimiento implica cambios tecnológicos y mejoras en los niveles de la productividad con distribución de sus frutos y ventajas que alcanza a toda la sociedad, a la periferia se le van traspasando los equipos que se toman obsoletos y estos países al pagar la tecnología que reciben y con las remesas por utilidades, regalías, derechos de patentes y demás servicios del capital extranjero, transfieren porciones de su excedente económico. O sea que una parte de su ingreso se concentra hacia el centro, al tiempo que en la misma periferia los beneficios del crecimiento económico de manera exclusiva y concentrada van a las manos de las minorías que reproducen el sistema de vida del centro y que controlan la propiedad y el manejo de los recursos productivos.

6 En situaciones como las de las alzas del precio del petróleo que frecuentemente adopta la OPEP y otras de mejoría de las cotizaciones para las exportaciones de recursos naturales, es posible aligerar las presiones domésticas por las pugnas distributivas entre los grupos y clases sociales sin que caiga el excedente que va a los capitalistas, o mejor, con aumento del excedente, alejándose así las posibilidades de crisis.

Los precios internos se relacionan con los internacionales a través del intercambio. Si por la inflación suben los precios de las importaciones, se mejorará relativamente la situación de las exportaciones y éstas se alzarán, consiguiéndose un acrecimiento del excedente interno que no se debe a una mayor productividad. A su vez si caen persistentemente los precios de las exportaciones ocurrirá una transferencia grande de las mejoras de la productividad en ellas desde la periferia a los centros. Por su lado, con la protección aduanera suben más los precios internos que los internacionales agrandándose el excedente sin alterarse la productividad.

En casos de disminución del excedente interno por un agudo estrangulamiento externo la devaluación se convierte en el expediente con que se buscará recuperarlo, cayendo sobre la fuerza de trabajo el costo social de las medidas.

Las rentas económicas de las tierras agrícolas y urbanas son cristalizaciones del excedente o desplazamientos de éste que se captan por los terratenientes, o por los propietarios urbanos, en razón de poseer la tierra. Son transferencias de los frutos de los incrementos en la productividad.

Con demanda agrícola interna el excedente apropiado por los terratenientes es el agregado de la renta de la tierra con los rendimientos de las mejoras en la productividad agrícola. Pero cuando es abundante la tierra explotable y grande la

oferta de fuerza de trabajo, a la vez que lentas las demandas de la agricultura, entonces los resultados de los avances en la productividad en el agro tienden a transferirse fuera de éste por la vía de las disminuciones de los precios.

La renta citadina es función de factores diversos tales como las disposiciones de tierras urbanizables, el grado de concentración urbana, la demanda global, etc. En todo caso, la tierra urbana no es una fuente de excedente económico sino que el de las empresas se desplaza hacia ella.

Con las transferencias de los mejoramientos de la productividad hacia la tierra agrícola o urbana no se destruye porción alguna de la demanda global ni del excedente económico.

*ii) Las relaciones entre el excedente, la moneda y la inflación.*

El excedente es un fenómeno estructural y nunca uno monetario, aunque se capta y se retiene moneda, que es el instrumento que permite y a través del cual ocurre la formación y apropiación de dicho diferencial. Al mejorarse la productividad y subir el producto, también crece la demanda y debe alzarse la oferta monetaria para que la demanda aumentada siga recirculando y cambiando de composición en concomitancia con el incremento de bienes y servicios ofrecidos. Si así no fuera deberían bajar los precios, lo cual no ocurre.

El aumento de la base monetaria es inherente al proceso productivo e inseparable de éste. Y puesto que no existe un mecanismo de ajuste exacto en la oferta y la demanda, en su búsqueda la autoridad monetaria toma decisiones regulatorias en un proceso de tanteos.

La expansión monetaria permite realizar y retener el excedente. Cuando se mejora la productividad crece también la oferta de moneda y no se reducen los precios. Los resortes monetarios se utilizan para ayudar a defender la forma de apropiación del excedente, de suerte que al subir los precios ocurre un nuevo tipo de inflación social, con sus tensiones y desajustes que pueden ser conducentes al uso de la represión para restablecer la dinámica de la apropiación del excedente que se reparte entre la acumulación y un mayor consumo privilegiado e imitativo que coexiste con el infra-consumo difundido.

Ahora bien, entre más se exacerbe la pugna distributiva mayormente se tendrá inflación, que ahora se constituye en un fenómeno inherente al desarrollo económico, con la característica particular de que esta "inflación redistributiva" escapa a las capacidades de regulación y manejo de la autoridad monetaria que buscará contener la expansión dineraria y reducir el crédito institucional, afectando con ello depresivamente el nivel de la actividad económica, de donde resultará una pugna

distributiva agudizada y así, de nuevo, expansión inflacionaria.

El manejo común de la inflación adolece del espejismo monetarista que confunde las causas del fenómeno con sus manifestaciones. De aquí la apelación insistente a las recetas financieras y al cuantitativismo elemental de las fórmulas ortodoxas, que se apega al manejo restrictivo del gasto público y de los déficit fiscales, del volumen de los medios de pago, de la contención y la morigeración de los reajustes salariales. Así se cae en el virtuosismo dogmático de las autoridades monetarias que busca controlar la cantidad de moneda, reducir el crédito, alzar la tasa de interés y disminuir el salario real y conseguir al tiempo aumentos en la producción, la ocupación y los ingresos nominales del trabajo. Así se obtiene que suban los costos y por supuesto los precios y quizá sin crecimiento del producto real.

Los incrementos en la corriente monetaria que son necesarios para realizar y apropiarse del excedente, se absorben en la necesidad de circulante que surge por el azar de los costos con desmedro del empleo. De otro lado, con subir la tasa de interés se trata de evitar que las empresas reciban utilidades inflacionarias y entonces éstas se trasladan a las actividades bancarias y financieras, alejándose así las ganancias de las posibilidades de su inversión genuina o directamente productiva. Como consecuencia se estimulan la sociedad de consumo, las importaciones de

consumo privilegiado y la inversión consuntiva.

La disputa por el excedente une la inflación social al sistema. Los propietarios al ver amenazada su participación en el excedente por el juego de las relaciones de poder o la democratización, se resarcen con los resortes institucionales, los monetarios, que les permiten más alzas de precios. Al probarse insuficiente este expediente se acude entonces a la fuerza, a la represión. Demás esta decir que es inmenso el costo social y político que tiene que soportar la sociedad para que sobrevivan y permanezcan tales condiciones de inequidad.

Además de los elementos enunciados están en acción los factores estructurales que dan causa a la inflación: la concentración de la propiedad y el mal uso de los recursos productivos; una conformación del comercio externo en que crece con mayor celeridad la demanda por importaciones que la de exportaciones; un proceso de sustitución de importaciones del que abusan algunas empresas favorecidas; las fallas y deficiencias de los regímenes fiscales; etc. y también el ciclo influye sobre los precios, según deprima o estimule la demanda global. Cabe advertir que la inflación social se acentúa cuando va acompañada de aquellas otras formas tradicionales del fenómeno y que para detener la espiral de los precios hasta ahora no se dispone de nada realmente eficaz.

### **La ocupación de la fuerza de trabajo y los salarios.**

El abultado desempleo estructural y la marginalización creciente se destacan entre las manifestaciones y características de la insuficiencia dinámica de las economías subdesarrolladas. En el estudio del tema tiende a privilegiarse la atención sobre los factores demográficos y respecto de las consecuencias ocupacionales de las tecnologías densas en capital que se adopta cada vez con mayor frecuencia. En todo caso, el análisis de los altos y persistentes volúmenes de desocupación exige que se examinen rigurosamente las relaciones entre el empleo y la distribución del ingreso con el excedente económico y el grado de su utilización en inversión reproductiva y el tipo de las técnicas utilizadas, incorporando otros aspectos claves tales como la heterogeneidad estructural, el desequilibrio externo y los términos de intercambio.

En general, el ritmo de la incorporación ocupacional de la fuerza de trabajo es una función del nivel y la tasa de acumulación y del mejoramiento de la productividad. Por las relaciones sociales que fijan el acceso a los frutos del esfuerzo productivo o la participación en el ingreso total, el ritmo de la absorción de mano de obra es de suyo menor que el de la creación de excedente. También las remuneraciones de los estratos inferiores crecen menos que el producto,



así como este es superado por el alza del excedente económico.

La conjunción de una evolución relativamente lenta de la demanda con mejoras en la productividad, conduce a redundancias de mano de obra que no se corrigen. Se dice entonces que el sistema adolece de insuficiencias de absorción, como puede visualizarse en la agricultura.

En el capitalismo periférico ocurre una acumulación de capital insuficiente y una inadecuada superposición de capas técnicas, de donde resulta una "heterogeneidad estructural que permite la convivencia en desarmonía de elementos precapitalistas, semicapitalistas y capitalistas, con desempleo, subempleo y deterioro de los ingresos de los estratos bajos y con debilidades en la mejora de la productividad que llevan al agotamiento y a la desaparición prematura de técnicas superiores.

Hay absorción ascendente de mano de obra cuando se refuerza el ritmo de la acumulación consiguiéndose así un movimiento de trabajadores entre capas técnicas hacia arriba y mejorador. Si la acumulación es baja se ensancharán las redundancias de fuerza de trabajo en cada capa técnica y sector productivo, dándose lugar a una absorción regresiva con subocupación y remuneraciones en deterioro. Y si por razones de influencia política se insertan empleos innecesarios en el gobierno, se habla de absorción espúrea. Pero, mientras la redundancia de los estratos

intermedios se resuelve incrustándola espúriamente en los servicios del Estado, en los estratos bajos se aumenta el desempleo y caen sus salarios, o sea que se cultiva una mala situación para la mayoría, lo cual es compatible con una prosperidad de la que sólo participan quienes están hacia la punta superior de la pirámide social.

Es de destacar que la absorción espúrea de empleados en la empresa pública constituye un desperdicio del potencial de acumulación, bien sea del excedente del gobierno o de aquella porción del mismo que se le transfiere con los impuestos desde la empresa privada. De todas formas el Estado desempeña roles importantísimos dentro de los marcos de las relaciones para captar y utilizar el excedente y en la distribución de los frutos de los mejoramientos de la productividad, bien sea por los servicios que presta, o por el volumen y los tipos de ocupación que crea y según los ingresos fiscales de que se preve.

Por las relaciones de distribución crece más rápidamente la productividad que los salarios, así como son grandes las disparidades y diferencias en las remuneraciones al trabajo según sea la posición de los ocupados en la estructura social. En los estratos inferiores, de menor calificación y habilidad técnica y con abundante oferta de mano de obra, es débil la capacidad defensiva del ingreso y altos los márgenes de desempleo, por lo cual rige una competencia regresiva que contiene el alza del salario correlativamente con las mejoras de la productividad. Aquí es donde se

arraiga y campea más profunda y extensamente la ineficiencia social del capitalismo periférico. En las capas sociales altas, que poseen mayor poder político y social y cuya capacidad productiva y su educación se corresponden mejor con los requerimientos de la producción, las remuneraciones muestran funcionalidad respecto de las condiciones y el dinamismo de los individuos.

### **La pugna distributiva y la democratización**

En el capitalismo periférico la economía crece y evoluciona con resultados que se concretan en una acentuada concentración de la propiedad y del ingreso, en una masiva generación de marginalidad, en el mantenimiento de preocupantes niveles de desempleo, en constantes presiones inflacionarias, etc. Por otro lado y a la vez, el proceso político se hace más intenso y extenso al difundirse la técnica, al ampliarse la participación consciente en la vida colectiva de los distintos grupos y estratos, al ensancharse las clases medias y ascender en la escala social, al vigorizarse el poder sindical, todo lo cual se manifiesta en las aspiraciones y demandas por la democratización política, social y económica.

La pugna distributiva es un importante elemento modelador del capitalismo periférico y se lleva a cabo ejerciendo el poder político y gremial de los diferentes grupos y estratos sociales para influir y conformar la distribución del ingreso y la

participación resultante en el excedente económico. El juego rinde ganancias a las clases aventajadas cuyo consumo social crece a expensas del consumo privado de los rezagados. Por su parte, las clases medias también logran acceso a un mayor consumo social y privado. Las clases bajas procuran tener poder político y gremial efectivo, puesto que éste es el factor que puede contrarrestar las desventajas de la concentración excesiva del poder económico y político en las clases superiores, el cual les permite apropiarse casi en su exclusivo beneficio de los aumentos en la productividad.

Puesto que en la periferia el mercado trabajado por sí sólo conduce a una distribución arbitraria del ingreso, de la propiedad y del poder, surge una disciplina redistributiva compulsiva que requiere de la represión del proceso democrático para garantizar el funcionamiento de la sociedad de consumo en coexistencia con el infraconsumo del grueso mayoritario de la población.

Si las fuerzas redistributivas llevan a que se aproximen los ritmos de crecimiento del excedente y del producto global, afloran las tensiones y los desajustes y los propietarios de los medios de producción, al ver amenazados sus privilegios y ventajas, echarán mano de su influencia y control de los resortes del gobierno para que se utilice la fuerza represiva y contener la inquietud social y restablecer y preservar la dinámica inequitativa de la apropiación del excedente que permite la bonanza del consumo

suntuario e imitativo coincidente con el infraconsumo difundido. En este juego el desarrollo tiende a depender de manera importante de la habilidad de la clase dominante para obligar a la mayoría de la población a aceptar la creciente desigualdad social.

La pugna distributiva exacerbada lleva al empleo de la fuerza como sustituto de las acciones deliberadas para transformar el sistema, que continúa operando en medio de la represión para castigar y eliminar el liberalismo político a la vez que se garantiza y agrupa el liberalismo económico, otorgándosele al mercado libre y sin interferencias el papel de supremo regulador del desarrollo. Resulta elevadísimo el costo social y político de este tipo de economía, además de que las acciones punitivas sólo resuelven las circunstancias en la superficie de los hechos, dejando intacta la estructura que los origina y alimenta.

*Cómo transformar el capitalismo periférico.*

Con razón el doctor Prebisch destaca como se ha sobreestimado la virtualidad del libre juego de las fuerzas del mercado, subestimándose su control y manejo y a la planificación. Se olvida que en la sociedad consumista contemporánea no existe la llamada "soberanía del consumidor", puesto que sus gustos y su conducta compradora se moldean y dirigen con la publicidad, los efectos de demostración, los patrones de estatus, etc. No hay tampoco una raciona-

lidad colectiva que garantice una acumulación reproductiva adecuada y suficiente para el desarrollo económico, y menos una equitativa distributiva del ingreso y de la riqueza.

En el mercado por su propia naturaleza carece de horizonte social y de visión temporal de largo plazo. Es inmediatista y actúa para que se crezca pero no para conseguir el desarrollo. Con una operación eficaz y libre de las fuerzas del mercado pueden registrarse ritmos acelerados de aumento del producto bruto pero sin parar mientes ni contabilizar el costo que para la colectividad representa, por ejemplo, la destrucción de las reservas minerales, de los suelos, de los bosques y de los ríos, ni los perjuicios de la polución ambiental.

Opina el doctor Prebisch que el mercado será un mecanismo eficaz sólo cuando se logre otorgarle validez y contenido dinámicos al ritmo de acumulación de capital y se cambie fundamentalmente el régimen redistributivo. Entonces puede que se restaure la autoridad monetaria como parte de una disciplina de desarrollo.

Por todo lo expuesto anteriormente vemos que por parte del doctor Prebisch ya se cuenta con una teoría global y consistente que explica el capitalismo periférico en su funcionamiento inquietante de desajustes, incoherencias, ineficiencias e inequidades. Se constituye que es este un sistema que tendrá que reformarse estructuralmente a fondo y ojalá para alcanzar uno en que se intervenga, regule

y oriente el mercado y se planifique el desarrollo, conservando los valores de soberanía, nacionalidad, progreso, democracia política y equidad distributiva del ingreso y la propiedad.

El doctor Prebisch aboga por el establecimiento de una democracia redistributiva que transforme el sistema presente habilitándolo para aprovechar el potencial de acumulación eficientemente en términos económicos y sociales. Tal reforma implica un cambio en el monto y la composición de la inversión reproductiva de suerte que se consiga una redistribución dinámica, racional y equitativa del ingreso. De inmediato tendría que mejorarse la condición y la situación de los estratos inferiores y racionalizar y adecuar el Estado para cumplir nuevas funciones y a favor de los intereses ahora desprotegidos y en desventaja. Todo lo anterior ha de alcanzarse compatibilizando el desarrollo con la justicia social y el avance democrático.

La apropiación del excedente para beneficio y goce excluyente de los pro-

pietarios de los medios de producción es en última instancia un privilegio estructural cuya persistencia se constituye en la falla fundamental del capitalismo periférico, que estimula la sociedad de consumo en detrimento de la acumulación reproductiva. Identificado el defecto cabe pasar a los correctivos que eviten el desperdicio y el derroche del potencial aplicable a la transformación del sistema, dándole eficiencia económica, eso sí respetando las libertades individuales y garantizando los derechos humanos.

La tarea planteada demanda para lograrla, esfuerzos gigantescos, capacidades excelentes y firme voluntad. Pero no es imposible.

Quedamos a la espera del trazado de las sendas que recorridas cambiarán el capitalismo periférico, erradicándole sus defectos e inconveniencias. Mucho sobre esto nos enseñará el doctor Prebisch en su anunciada "Teoría de la Transformación".

